

Orsai: el fenómeno literario, o de cómo se salvó la imprenta

Esta experiencia literaria, la revista Orsai, nace como blog primero convertido ahora en revista. Su lanzamiento atrajo a más de 10 mil lectores y se prometen cuatro números más. El fenómeno ha sido a la inversa de otras publicaciones que se iniciaron en el formato escrito y luego pasaron al Internet. Orsai se ha convertido en todo un fenómeno literario gracias no sólo a la imprenta, sino a la red.

■ ESTRELLA ARAQUE

Si se empieza a hablar de *Orsai*, la revista, sin contar los detalles que la preceden ni su contexto, se corre el riesgo de no entender nada, o peor, el de perderse la mejor parte de la historia. Lo normal sería describir a los autores e ilustradores incluidos en la primera edición, pero para hacer la reseña de *Orsai* hay que hablar, además, del editor, el jefe de redacción y el que les lleva las *pizzas delivery* hasta sus oficinas, en la terraza de una pizzería.

Los más de diez mil lectores que compraron *Orsai* por adelantado, antes que existiera y sin saber quién la escribiría, son también parte de la revista. No por una concesión romántica del tipo *esto no sería posible sin ustedes*, sino desde el pragmatismo más puro; sin ellos, literalmente, la revista no hubiera sido posible.

Empecemos por el principio

Antes de ser revista, *Orsai* fue el *blog* del escritor Hernán Casciari, argentino radicado en España desde hace casi diez años, especie de gurú literario para un numeroso contingente de lectores que le vienen siguiendo los pasos desde su primer *blog*, “Más respeto que soy tu madre”, que comenzó siendo un experimento que mezclaba ficción y realidad desde la web, pues el verdadero autor escondía su identidad haciéndose pasar por una madre de familia argentina.

El éxito de ésta, la primera bitácora de Internet denominada como *blognovela*, le

valió un premio como mejor *blog* del mundo, una versión del *blog* editado como libro en seis países, y una adaptación teatral que se mantiene, desde 2009, en cartelera en la ciudad de Buenos Aires.

Además, con ese *blog* Casciari fundaría las bases de este intento de *congregación* que son los lectores de *Orsai*, el *blog*, que ahora también es revista.

El primer paso: renunciar

El mundo conoció la revista, o el proyecto, al mismo tiempo que los antiguos empleadores de Casciari se enteraban de su renuncia. Con un *post*, ya mítico, titulado simplemente *Renuncio*, anunció al mundo su descontento con los estándares de la industria editorial y sus ganas de cumplir un sueño de toda la vida: fundar una revista como las que él y su mejor amigo, Christian “Chiri” Basilis, querían leer.

En ese anuncio sólo dijo lo que ya todos sabíamos, que entre los lectores y los autores siempre ha habido intermediarios molestos, que la publicidad mata a la industria y que ya era hora de empezar a usar la red para algo más que ver pornografía o comentar airados nuestras quejas desde la comodidad del escritorio.

Usando su *blog* como único medio de difusión explicó, semana a semana, que su revista no tendría publicidad (todos los gastos de producción corren por cuenta del editor), escribirían sólo autores que Chiri y él admiraran, y se distribuiría a

cualquier lugar del mundo en paquetes de diez ejemplares. A un precio fijo de “15 periódicos de sábado” en cada ciudad del mundo.

Las reacciones fueron inmediatas, desde los comentarios en cada entrada del *blog*, hasta las redacciones de los diarios que el mismo Casciari había criticado tan duramente. Todos querían saber de *Orsai*, y todos querían una copia.

El verdadero alcance del fenómeno pudo medirse a cabalidad al cierre de las ventas del primer número: se vendieron 10.080 ejemplares de una revista que aún no estaba escrita. Los lectores organizados decidieron el modelo de distribución, que estaba originalmente pensada para venderse en librerías, y se juntaron en grupos de diez para comprar la obra. Sin saber quiénes escribirían ni sobre qué, confiando sólo en el criterio de Casciari, y de su mejor amigo.

El mundo después de *Orsai*

A un mes del lanzamiento oficial de la revista, nos sentamos a conversar con Hernán –cada cual frente a su computador en continentes distintos– para intentar averiguar sobre lo poco que no se ha dicho o escrito ya sobre el tema.

“Te va a costar mucho esta entrevista –es lo primero que dispara el autor–, porque todo lo que puedas preguntar sobre la revista ya lo dije todos los jueves en el *blog*”. Antes de continuar, advierte, “nunca intentes hacer preguntas inteligentes”, y según esa premisa dirigimos una entrevista que no va a ningún lado.

¿Qué dijeron tus empleadores cuando publicaste el post de la renuncia?

C: Se ofendieron mucho los de *La Nación*, lo entendieron sin problemas los de *El País*, y tengo una relación excelente con mis ex editoras de la editorial española. Silencio absoluto de mis editoriales en Argentina y México.

¿Volverás a publicar con alguien más?

C: No, con nadie más.



A veces yo no tengo tiempo o ganas de decirle a otros cómo hay que hacer las cosas, o capaz que los demás no tienen ganas o tiempo de hacer las cosas como me gustan a mí.

¿No crees que eso sólo puede hacerlo un autor establecido? Es sacarle la lengua al “sistema” una vez que ya te ayudó a llegar a donde querías.

C: Yo no lo siento así. Voy a publicar mis próximos libros con la Editorial Orsai porque no encontré en otras editoriales un trato que me gustara, y lo expliqué así en ese *post*: Renuncio.

Pero entonces, todos los demás autores maltratados del mundo, ¿deberían abrir sus propias editoriales? ¿No hay una manera de decirle a las editoriales que ya existen como hacerlo mejor?

C: Supongo que se darán cuenta pronto. A veces yo no tengo tiempo o ganas de decirle a otros cómo hay que hacer las cosas, o capaz que los demás no tienen ganas o tiempo de hacer las cosas como me gustan a mí.

Pero si me sugieres que no tengo diplomacia para irme, y que podría ser menos escandaloso, tenés razón. Entonces mi respuesta es que soy un poco impulsivo.

¿Y eso te ha ayudado siempre? ¿O sólo desde que eres famoso en Internet?

C: Definitivamente siempre. Desde chiquito busco estar cómodo y hacer lo que me gusta sin que me rompan las pelotas.

¿Qué dices a quienes empiezan a ironizar sobre los lectores de Orsai, y su ilusión de “elitismo” por poseer una de las exclusivas copias en físico?

C: Supongo que es muy fácil encontrar un aire de esnobismo, o de elitismo, cuando se mira el proyecto desde fuera. Creo que si me pongo en los zapatos de un crítico que sólo conoce de *Orsai* el último mes, entendería que pensara raro, que desconfiara.

Sin embargo prefiero quedarme con la otra visión, la de Inti¹, por ejemplo. No porque me convenga, sino porque la comparto en esencia.

Acostumbrado como está, a hacer las cosas a su manera y casi siempre en contra de los estándares, en algún punto de nuestra conversación Casciari logra desviar la atención hacia la entrevistadora y salirse del foco. Para cuando se hace evidente que es él quien está haciendo la entrevista, ya le he confesado cuales fueron mis textos preferidos de *Orsai* y también aquellos sobre los que tengo observaciones de estilo, o simplemente aquello que no me atrajo. En respuesta, Casciari concede que tanto él como *Chiri* no estuvieron del todo satisfechos con un par de trabajos publicados, algo poco usual entendiéndolo que hablamos del editor responsable y el jefe de redacción.

Si no te gustó la versión final de un artículo, y a Chiri tampoco le gustó otro, ¿por qué no están editados esos trabajos?

C: Sencillo, porque con *Chiri* tuvimos un acuerdo secreto: no editar.

¿Funciona ese acuerdo?

C: Funciona. Sólo falló un par de veces.

¿Y si no editan, de qué manera “justifican su sueldo”? ¿Es por eso que hay notas del editor y del jefe de redacción al comienzo y final de cada nota?

C: Pues sí, algo teníamos que hacer. En la segunda edición saldrá mejor.

Respecto a la segunda edición, que está anunciada para el 5 de abril, aún no

se sabe casi nada. Casciari estará por esas fechas para la Feria del Libro en Buenos Aires, presentando el primer libro de Editorial Orsai, de Horacio Altuna, así que podría repetirse algo similar, una presentación similar a la primera, que ocurrió en un estadio de la ciudad de Mercedes, en Argentina.

Hasta ahora sólo se sabe que la segunda edición mantendrá la misma estructura de la primera: “la estructura de que sea lo que se nos antoje cada vez”. Los autores participantes aún no se han anunciado, pero será incluido uno de los 340 textos recibidos en el portal de la revista, enviados por escritores de todo el mundo.

Lo único ya establecido sobre el futuro de este proyecto es que se editarán al menos los cuatro números prometidos desde el inicio, y que mantendrá siempre intacto su espíritu contracultural.

¿Puede ocurrir que Orsai se vuelva mainstream y empiece a distribuirse en las cadenas de librerías del mundo?

C: No creo que yo deje que pase eso. No pasará. Lo prometo en esta noche solemne.

¿Cómo podrías evitarlo?

C: Tendrás que confiar en mí. No sé cómo lo haré, pero haré algo.

Como todos los lectores de Orsai, estaré feliz de que eso no pase, pero te dirán sectario o enemigo de la masificación de la cultura.

C: Claro, pero si eres lector de Orsai, yo prefiero hacerte feliz.

ESTRELLA ARAQUE

Licenciado en Comunicación Social de la UCV. Consultora de estrategias publicitarias.

Nota

- 1 Se refiere al artículo de Inti Acevedo en el sitio Alt1040, *Orsai: la metarevista*. Allí Acevedo asegura que “Hernán y el Chiri, han demostrado que las cosas se pueden hacer de otra forma, la gente puede confiar de antemano, los objetos físicos pueden ser mágicos y representar mucho más que la suma de sus átomos”

Sobre los teóricos de la modernidad

Me joden tantas conversaciones largas y aburridas sobre el 2.0, la modernidad, los medios. Tengo dos invitaciones por semana a cosas así, a mesas redondas, a debates, y siempre les respondo lo mismo por mail:

“No puedo ir a su debate sobre de qué forma encaramos la transición del mundo digital con el periodismo. No tengo tiempo de ir, porque estoy haciendo una revista sin distribución que funciona muy bien”

Ya tengo ese texto en copy-paste, como respuesta a las invitaciones.

Me da aburrimiento esa gente. Hablan muchísimo.

Sobre los anónimos en Internet

Me puse como regla, hace ya mucho, no sentir ninguna pasión (ni buena ni mala) con personas que escriben de modo anónimo. Si es anónimo, no es. No estaríamos hablando si fueras anónima.



**Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores,
P.B. Apartado 4838.
Teléfonos: 564.9803
564.5871. Fax: 564.7557.
Caracas 1010-A. Venezuela.**

Tarifas de suscripción Revista SIC

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs.F. 250,00
Suscripción de apoyo	Bs.F. 500,00
Número suelto	Bs.F. 25,00

Para suscripciones desde el extranjero comunicarse con el Centro Gumilla



Buzones correo electrónico

REDACCION SIC / sic@gumilla.org

REDACCION COMUNICACION / comunicacion@gumilla.org

UNIDAD DOCUMENTACION / documentacion@gumilla.org

ADMINISTRACION / administracion@gumilla.org